

ANA LUISA: "Detrás de las Sombras" ©

Jox Ordoñez Monterroza

Jox Ordoñez

ANA LUISA:
"DETRÁS DE LAS
SOMBRA S"

Desde tu oscuridad puedes ver la luz, camina hacia ella

Capítulo 1

CAPÍTULO I:

"NUESTRO PRIMER ENCUENTRO".

Aún recuerdo esas épocas de antaño, cuando solíamos recorrer medio pueblo jugando con los vecinos, con conocidos y hasta desconocidos; cuando no temíamos de peligro alguno y nuestros padres nos autorizaban a jugar << "sin irse tan lejos">>. Esas corridas bajo la inmensa lluvia, los cuales a la luz de los relámpagos nos refugiábamos en las grandes terrazas de las casas ajenas, pensando que ocultándonos allí nada nos podría pasar. Había unas terrazas de algunas casas que poblaban cierto sector del pequeño pueblo, dichas terrazas eran gigantes, solían tener desagües en los tejados como especie de grifos, algunas con figuras de animales, gárgolas, seres mitológicos, dioses o figuras ancestrales; allí nos quedábamos a disfrutar de ese baño frío y delicioso que salía de las fuentes, y que nos agradaba tanto sentir en nuestro cuerpo; por el efecto que ejercía el "chorro" en caída libre de algunos metros de altura.

El pueblo estaba bañado por río, ciénagas, fuentes de agua, pero también poseía terrenos semidesérticos, los cuales solían ser parajes solitarios sobre todo a medio día; donde no se vislumbraba un alma en sus calles, pero esas tardes de lluvia se convertían en un sitio mágico donde grandes y chicos jugábamos bajo la majestuosidad de la misma.

Los jóvenes y adolescentes e incluso muchos adultos, se tomaban las calles y armaban canchas improvisadas de fútbol, ya fuese con balón profesional o la famosa "bola e' trapo". Existía también para esa fecha "la fiebre" del Baseball, ya que teníamos grandes referentes en las ligas mundiales de este deporte y muchos lo jugábamos de forma aficionada (algunos imaginándonos en el diamante y haciendo el "Home Run" de la victoria), esto lo hacíamos sobre todo en épocas de lluvia; aunque algunas veces también jugábamos bajo ese inclemente sol que se posaba en el pueblito de "Tajamar" , la quemada en nuestra piel era fuerte. A mi cabeza vienen tantos recuerdos de juegos, peleas, discusiones sanas, reconciliaciones, carreras, risas, llantos, resbalones y un sinnúmero de experiencias y fantasías que en la imaginación de un niño eran poderosos momentos de felicidad.

Iniciaba el año 1998, los niños comenzábamos a padecer de un mal que nos quitaba mucho espacio para la recreación: <<el arranque del año escolar>>... Muchos de nosotros sufríamos con las levantadas temprano, con esas corridas para que el portero no nos dejara por fuera de la escuela; así le evitaríamos a nuestros padres una asistencia por queja de parte de coordinación escolar. Las tardes eran dedicadas a repasar las lecciones y hacer las actividades que nos habían dejado para la casa; aunque en mi caso sacaba tiempo para la franja infantil, ésta la presentaban en la televisión nacional en el horario de 3:00 PM a 4:30 PM.

Eran épocas muy duras, sobre todo si eras niño, o así por lo menos lo veías desde tu percepción de crío, porque solo pensabas en jugar. Épocas en las que la tecnología apenas comenzaba a tener auge y en pueblitos tan pequeños como Tajamar, no todos teníamos la oportunidad de disfrutar de ellas. Todo nos tocaba manual: << tomar las clases y escribirlas, luego repasarlas, tener cuidado de no tachar porque los profesores revisaban el orden y la estética de tus cuadernos y útiles escolares>>. También recuerdo que los televisores en muchos casos eran manuales y sus colores no tan buenos, es más, algunos aún teníamos televisión a blanco y negro. Las primeras computadoras solían llegar de grandes compañías como donaciones a través y por medio del ministerio de educación. Los dictados de los profesores eran claves para determinar cómo estabas en retención auditiva, caligrafía y ortografía. Pareciese muchas veces que se desahogaran con nosotros de sus problemas personales, ya que nos dejaban cansadas las muñecas de nuestras manos por tan largos relatos. Niños que en nuestra época solo queríamos jugar, comer, jugar otra vez, volver a comer, jugar una vez más, ver televisión, y dormir; todo esto sin querer pensar en madrugar, sin tener que responder por tareas, por dictados, por sumas, restas, multiplicaciones y demás operaciones aritméticas que nos torturaban.

Comenzamos ese año escolar y recuerdo que llegaba el quinto de primaria a mi vida, solía destacarme frente a otros niños, éstos por su hiperactividad no prestaban ni la más mínima atención en clases. Sin embargo, así me destacara, nunca me gustó madrugar y soportar las extensas e interminables 6 horas de jornadas diarias, sentía que ya me fastidiaba verle la cara a la maestra; ella terminaba con una asignatura y comenzaba con otra y así sucesivamente. Era un "calvario".

No eran tiempos como los actuales en los que tenías muchísimos profesores, eran máximo cuatro o cinco instructores: La Maestra integral : <<la que dictaba más de 6 asignaturas y también líder de grupo>>; El

profesor de Educación Física: << El que te ponía a correr como loco bajo el inclemente sol veraniego>>; El "profe" de Computación: << El ídolo de muchos por manejar esos aparatos sofisticados>>; La profesora de Artística: <<La también conocida como "maestra hippie", pero también las más divertida de todos los educadores>>; y por último, pero no menos importante... la "teacher" de Inglés: << La que nadie le entendía, alias la "wachu, wachu">>.

Recuerdo ese lunes que iniciamos, yo estaba novato en esa escuela y para mí todos eran unos completos extraños; excepto Manuel, el chico de cabellos rizos, con una especie de afro rubio (muy característico de un futbolista famoso de nuestro país en esa época), sus ojos eran de color ámbar como la miel, de tez blanca medio pálida, con algunas pecas faciales; era el único que venía de mi anterior escuela y era muy cercano a mí... Como era evidente tendría que sentarme con él por ser el único a quién conocía.

Yo me encontraba en el Top 3 de los más pequeños del salón y también de los de menor edad.

Dentro de un grupo de jovencitos de tez morena (más que todo por las fuertes asoleadas que tocaba después de salida de clases y en educación física), solía estar en el Top 5 de los más "claritos" del salón.

Ese primer día eché un vistazo hacia atrás, puesto que estaba siempre sentado en los primeros "pupitres" del aula, era muy pequeño y después no veía bien el pizarrón, por esta razón me ubicaba adelante. Cuando hago el giro de 180 grados suelo divisar unas figuras gigantes en las últimas sillas: Christofer y Ana Luisa, (después conocería sus nombres). Era para mí extraño que siendo nosotros niños y en promedio de unos 10 años de edad, con estaturas no muy pronunciadas de unos 1,50 CMS., estuviesen esos señores ahí detrás; parecían adultos, de estaturas que superaban el metro con setenta centímetros...

Pasaron aproximadamente dos meses después de iniciar clases y ya estaba adaptado, tenía grandes amigos (más que todo aquellos que nos sentábamos en las primeras sillas). Fue para esos días que por primera vez me tocó interactuar con Ana Luisa...

Teníamos un trabajo grupal donde profesora reunió a los niños más destacados con los que ya a esas alturas iban con promedio deficiente en todas sus clases, esto con el fin de nivelar los conocimientos de todos sus

alumnos.

Odiaba el hecho de tener que reunirme con esa niña misteriosa, callada, amargada y gigante que se sentaba detrás y la cual solo conocía que se llamaba Ana Luisa. Sentía que me hubiesen desprendido de mi grupo exclusivo: "El súper trío dinámico"... como si fuese poco, éramos el único grupo que teníamos dos integrantes (ella y yo); los demás estaban divididos en tres personas. Era un trabajo para Biología o Ciencias naturales, como se denominaba la asignatura en ese entonces. No recuerdo muy bien el tema, pero recuerdo que tocó irme para la última silla con Ana Luisa y hablarle de cómo haríamos para presentar dicho trabajo.

Recuerdo que sentía cierto temor por esa chica, la cual poseía una tez clara, de cabello castaño largo (algo rojizo), abundante y liso, con pecas en su rostro, de labios muy carnosos y apariencia "fortachona", brazos un poco gruesos y manos gigantes; no tenía idea de su edad, pero le calculaba exageradamente 20 años de edad, mas que todo por su gran estatura y corporalidad; más tarde descubriría que estaba a punto de cumplir 15 años de edad. También recuerdo que para mí era como una de mis tantas primas: "las ya adultas", porque a ella se le divisaban unos senos grandes y unas caderas anchas. Yo le quedaba por el pecho y sentado junto a ella me sentía como David y Goliat. Recuerdo que tenía ese pasaje bíblico en la cabeza, me decía a mí mismo:

- " Si esta niña me va a pegar u otra cosa, sé que David en la Biblia le ganó a Goliat, así que no me dejaré atemorizar por su apariencia"-.

Pero para sorpresa mía la chica era de pocas palabras y aparentemente tímida.

- "Hola Soy Juan, ¿como te llamas tú?".- Pregunté.

- "Mi nombre es Ana Luisa". -- Me contestó.

Ella solo se limitaba a responder lo que le preguntaba.

Tomé la iniciativa en el diálogo, y le propuse reunirnos en la tarde del viernes en la biblioteca del pueblo para buscar un libro de Biología; allí podíamos realizar la investigación y hacer los carteles que el lunes a primera hora nos tocaba presentar. Sin embargo y para sorpresa mía, ella me dice que no tiene permiso de salir de su casa, que solo podía ir a la

escuela...

Algo ya no empezaba a gustarme.

Me fui solo a la biblioteca y allá me encontré con muchos de mis amigos y sus grupos de trabajos. Les conté aquella situación, que estaba preocupado porque la nota era grupal y si Ana me salía con nada, mi nota sería insuficiente. Yo era muy obsesivo con sacar los mejores puntajes siempre y no solo tenía facilidad en el estudio siempre vivía compitiendo con los que siempre estaban "pisándome los talones".

Lo que me contaría uno de mis mejores amigos acerca de esta misteriosa niña me dejaría atónito.

Mi amigo "George", quién gozaba de mucha popularidad en el pueblo, por ser rubio, de ojos azules, de muy buena apariencia física, de cabello lacio, a la altura de los hombros, usando un famoso corte de la época ("el honguito"); además provenía de familia política y de clase media-alta. Cuando me contó aquello le di mucha importancia a sus más que "chismes populares", por ser alguien aparentemente de clase y tener clara sus ideas... Así que para mí se convirtieron en argumentos sólidos que me dejarían perplejo y con temor de acercarme a ella nuevamente.

Capítulo 2

CAPÍTULO II:

"ASÍ ES MI FAMILIA".

El fin semana transcurría muy rápidamente, a pesar de mi corta edad ya tenía mis primeras preocupaciones; por ejemplo, quedar mal por primera vez en una tarea de la escuela, era muy dedicado con ello; aunque ciertamente el trabajo investigativo ya estaba terminado, los carteles estaban listos, con gran esfuerzo y con ayuda de mi madre y una tía pude realizar los dibujos y los marcos del mismo (para ese entonces no tenía la mejor estética, ese era mi punto débil en la en mi formación escolar), sin embargo, me atormentaba más el hecho de no saber cómo explicarle a la maestra "Marta" que Ana Luisa no había sido partícipe de dicha investigación y que lo más probable era que ella no iba a tener idea de lo que tendría que exponer, y la nota era grupal; aun así y arraigándome a la fe, decidí regalarle unos argumentos muy cortos para que ella expusiera esa parte y no tuviese mayor dificultad. Pero aún no sabía cómo entregárselos antes del lunes, no tenía ni idea donde quedaba su casa.

Transcurría el día sábado, y después de una larga sesión de "muñequitos" como le decíamos a los dibujos animados de la televisión. Mis hermanas, primos y mi persona, comenzamos con una labor esencial e indispensable a nuestra edad; jugar todos en el patio de la casa de nuestros abuelos. Me llegan tantos recuerdos de las rondas que hacíamos, lo mucho que nos inventábamos juegos, las disputas por lograr el primer lugar en alguna competencia, las obras de teatro improvisadas que surgían... Sin duda alguna no teníamos la "Tablet" o el "Smart phone" que tienen los niños hoy en esta era tecnológica, pero era más importante nuestra imaginación que se extendía desde el juguete más sencillo hasta el evento más extraño que surgía en plenos juegos de críos. Sin duda alguna eran unas épocas donde lo modesto primaba y era una diversión genuina y gratuita. Ese día no me preocupé por la investigación, repasar los puntos claves para socializarla, o como le diría a Ana Luisa lo que debía estudiar; ese día solo importaba correr, jugar, divertirse...

Llegó el domingo y era el tiempo de ir a la iglesia, nuestras muestras de inconformismo con nuestro padre eran obvias, ya que tocaba levantarnos temprano para ir a la escuela dominical. "¿acaso no era suficiente con la tortura de madrugar a la escuela de lunes a viernes, y ahora también tocaría levantarnos temprano los domingos?", pensaba... Sin embargo, no le discutíamos a mi padre por el respeto que merecía y también porque en

medio de todo, en la iglesia teníamos clases especiales para niños, las cuales eran dictadas por mi madre y ahí teníamos tiempo para actividades recreativas e interactuar con los demás niños. Mi única preocupación era que cuando llegara a casa no alcanzaría a verme la serie de "Tarzán - El hombre de la selva", la cual me encantaba. La escuela Bíblica dominical terminaba a las 12:30 PM, aunque yo siempre me escapaba 10 minutos antes, para así poder ver los avances del próximo episodio y tener idea de lo que pasaría.

Ese domingo llegamos a la iglesia y me sorprendió ver a Ana Luisa y su familia asistiendo a la escuela bíblica. Jamás había visto a su familia y tampoco yendo al templo a adorar a Dios. De una buena vez pensé tomar la oportunidad para entregarle la nota con lo que debía decir el lunes en la sustentación de la investigación. Apenas tuve la oportunidad de salirme de las clases y con permiso de mi madre fui corriendo hasta la casa de mis abuelos donde vivíamos en ese entonces, me dispuse a buscar la nota. La casa estaba a unos doscientos metros de la iglesia. Para mi sorpresa Ana Luisa había investigado en una gran enciclopedia, propiedad de su tía que era una profesora de Ciencias Naturales y ésta le había ayudado con dicha actividad.

Surgió el dilema de qué argumentos expondríamos cada quién. Finalmente decidimos que mi trabajo estaba mejor redactado, pero mi cartelera aún con la ayuda de mi madre y mi tía no estaba mejor diseñada que la suya; la de ella fue hecha por un tío que era fotógrafo y artista y me pareció excelente como fue estructurada. La verdad no estábamos escuchando la clase de la Biblia que narraba mi mamá. Decidimos tomar ese tiempo para dividirnos los temas. Lo que ella había estudiado era un relato muy corto de cierta forma, pero no me opuse a que dijera ello; era preferible que dijera algo corto y que había estudiado y no se le olvidasen los nuevos argumentos que yo le diera. Por mi parte decidí aprenderme las tres páginas que tenía mi investigación.

Llegó el momento de la verdad, era lunes por la mañana y a primera hora teníamos la asignatura de Ciencias Naturales. Fueron llamando grupo por grupo, pero en orden aleatorio. La profesora anotó los números en unos pequeños papelitos que depositó en una bolsa y los sacaba sin ver. Nosotros éramos el segundo grupo, sin embargo, por cuestiones del azar nos tocó en el último lugar. Ana Luisa era todo un manojito de nervios, prácticamente leyó su corta nota, en cambio mi persona expuso palabra por palabra las más de dos páginas de la investigación realizada, las cuales fueron interrumpidas por la profesora Marta, ya que era hora de

cambio de Asignatura. La nota finalmente fue excelente, a pesar que por dentro tenía algo de coraje con Ana Luisa por no tener alto compromiso, o eso era lo que yo creía en ese instante.

Después del Recreo del día lunes, la profesora nuevamente nos reúne en grupo de cinco integrantes para otra sustentación, esta vez el área de geografía, nuevamente Ana Luisa y mi persona fuimos designados en el mismo grupo. Esta vez Ana tomó la iniciativa de decir que haríamos la actividad en su casa, ya que allá tenían una gran enciclopedia y adicional un atlas geográfico que nos podía servir para realizar la actividad asignada. Yo ya comprendía las razones de su iniciativa; ella no tenía permiso de salir a ningún otro lugar distinto a la escuela, pero no tenía inconveniente alguno con ir a su casa. Al final todos aceptamos en ir. Nuestro equipo de trabajo estaba conformado por Ana Luisa, Dally, Rina, George, y mi persona... precisamente recordaba lo que George me había dicho una semana atrás de la extraña vida de ella y su familia...

Recuerdo que citó textualmente:

- "Esa Casa está embrujada."

- "Allá dicen que tienen cuartos misteriosos y les pegan a los niños. Su abuela practica la brujería y no se deja ver de día, por algo será no? será vampiresa?. Ella no usa sal de cocina en sus comidas porque esto es malo para las brujas. Según me cuentan mis amigos, Ana Luisa la están entrenando para ello y por eso es tan misteriosa. Dicen que juegan con huesos humanos y en su casa tienen una cripta donde velan a sus muertos"...

Todo esto retumbaba en mi cabeza, aunque nunca fui muy creyente de estas cosas.

Al salir del colegio, un grupo de compañeros me indicaron cual era la casa donde vivía Ana Luisa. Sin duda alguna era una casa impresionantemente gigante y a la vez misteriosa, algo oscura. Yo todos los días pasaba muy cerca de allí con mis hermanas, cuando íbamos a la escuela y de regreso a casa, pero nunca habíamos reparado lo extraño que era ese lugar.

Habíamos quedado en vernos a las 2:30 PM de ese mismo día para realizar la actividad de Geografía, la cual nos tocaba sustentar al día siguiente. Con todo y recelos me dirigí al lugar... llegando al sitio, me encuentro que Dally era vecina de Ana Luisa y se me hizo muy extraño,

ya que ellas en clase no eran amigas y más aún viviendo en casas contiguas.

La Casa era enorme, de tejados antiguos, con grandes grifos de desagüe en éste, donde seguramente ningún niño se bañaría cuando era temporada de lluvias, teniendo en cuenta el posible pánico que producía la acercarse a la misma. La casa estaba pintada de rojo, con algunos visos blancos, sus pisos eran embaldosados con tonos rojo y amarillo, eran sin dudas unos pisos antiguos, pero bien cuidados; al fondo se divisaba una luz, asumía que era el patio. A su costado había un muro gigante que separaba con la casa de la esquina y del otro lado unas láminas de Zinc y maderas cortabas hacían las veces división con la casa de la familia de Dally.

Los chicos propusieron hacer el trabajo en la terraza, nos arrojamos al piso, todo con el miedo de no ingresar a la casa oscura. Mi concentración desvariaba un poco, ya que me perdía observando la luz que se veía al fondo. Otro dato curioso era que había más de 8 niños jugando en la sala con un escándalo que también nos restaban concentración, éstos tenían edades comprendidas entre 3 y 8 años, más o menos. Sin duda alguna eran muchas personas viviendo; eran 7 hermanos y Ana Luisa aparentemente era la menor de todas, los señores los cuales yo asumía eran sus abuelos por su amplia edad, eran sus padres, todos los niños le decían tía a Ana, pero éstos "mocosos" le faltaban el respeto sacándoles la lengua o halándole el cabello, evento que me producía mucha ira, pero por vergüenza no decía nada. Ella solo les pedía que se fuesen a jugar al patio.

Estando concentrados escribiendo los apuntes desde la enciclopedia llega el papá de Ana Luisa, un señor ya con canas abundantes en su cabeza y notorios años, me hacían calcularle unos 60 años aproximadamente, de baja estatura y tez trigueña. El padre de Ana llega y la insulta frente a nosotros, exigiendo que respetara a los niños, que no les maltratara; sin embargo, lo que nosotros observamos que los que llegaban a maltratar a Ana eran sus sobrinos y ella con mucho temor les decía que la respetaran. Esto lo hicieron un sinnúmero de veces, queriendo ser graciosos con nosotros, pero lo que lograban era que le viésemos como unos niños malcriados y grotescos. Desde el más pequeño que no podía ni correr mucho porque a duras penas se le notaban como máximo sus 3 años de edad, hasta el mayorcito; todos se burlaban de ella sin tener ningún respeto y aún ella siendo mayor que ellos y siendo su tía no tenía el carácter para corregirles y darse a respetar. Cinco minutos más tarde

llega la abuela y sin pedir explicación toma una correa de Cuero (asumo que de algunos de los hombres que vivían allí), le propina varios golpes fuertes en las piernas a Ana Luisa y se la lleva para el patio arrastrándola por el piso.

Desde la terraza se escuchaban los escandalosos gemidos que Ana daba. Nosotros solamente nos mirábamos perplejos sin nada que decir o hacer. Recuerdo tanto ese episodio por dos razones: La primera: La lástima que me produjo Ana Luisa al ser maltratada injustamente, y la segunda: Aquel sonido de la correa que me "zumbó" cerca de uno de mis oídos; la anciana estuvo a unos centímetros de maltratar mi rostro.

La mamá de Ana Luisa se había convertido para mí en un ser despreciable. Era una señora de aparentes 65 años de edad, se veía mayor que su señor esposo, era de cabellos largos y canosos, con acento del Centro del país y una tez muy blanca, tenía una joroba pronunciada y una escoliosis que se podía visualizar fácilmente. Más tarde por medio de Dally me enteraría que sus abuelos habían criado de Ana Luisa, quien fue abandonada por su madre cuando apenas tenía 2 años de edad y que esta se encontraba por fuera del país. Sus abuelos se hicieron cargo de ella, ya que su hijo (padre de Ana Luisa) tampoco tuvo que ver con ella y se encontraba en una ciudad capital, ya con una familia conformada. Nosotros nos quedamos solos en la terraza con la enciclopedia y tan pronto terminamos de copiar rápidamente la investigación, entregamos la misma y nos fuimos con cierto temor, obcecación e impotencia. La tía que era educadora, antes de que partiésemos cada quién a su hogar, nos pidió excusas por el comportamiento de la familia y en especial de Ana Luisa. Para mí era tan injusto y reprochable la forma como su familia había maltratado a esa pobre adolescente, tanto la madre, el padre y hasta la misma tía estaban en un gran error. Ya comenzaba a comprender porqué Ana era tímida y guardaba tanto silencio en clase.

Apenas salimos de la casa de Ana Luisa, todos íbamos comentando algo y se escuchaban diálogos inteligibles, Dally se había quedado en su casa y los demás proseguimos a las nuestras. George y Rina llevaban un tono de burla que me fastidiaba, al parecer les produjo gracia la forma como habían maltratado a Ana. Mientras tanto yo sentía repudio contra su familia y pensaba que si veía en la calle a los sobrinitos de Ana, les iba a dar un buen susto, en especial al mayor que me parecía un ser tan despreciable a tan corta edad.

Al día siguiente, fuimos a clase como normalmente lo hacíamos, pero para sorpresa de nosotros la silla de Ana Luisa estaba vacía, ella se había ausentado ese día. Mas tarde tipo 10:00 AM llegó la tía, la cual había ido a la escuela diciendo que Ana estaba indispuesta, algo enferma y que la excusara. Llevó consigo un texto firmado por los padres donde aclaraban la supuesta enfermedad de Ana Luisa y la maestra le firmó el recibido en señal de aceptación. Todos los que vivimos el episodio, nos imaginamos lo peor, por eso pusimos a Dally en la tarea de mirar por el patio de su casa y nos dijera lo que observara de los movimientos raros en la casa de Ana Luisa y si la podía ver. Estábamos dispuestos a ir a hablar con la autoridad pertinente si así fuese necesario. Yo estaba muy dolido por lo acontecido con esta muchacha.

Capítulo 3

CAPÍTULO III:

"EN LAS SOMBRAS".

Cuatro días habían transcurrido desde aquel extraño evento que viví junto con mis amigos de clase en casa de Ana Luisa. No teníamos ni idea de lo que había ocurrido con ella, Dally no nos suministraba una información concreta de su paradero. No la había visto siquiera por el patio de su casa; algo extraño estaba pasando.

Terminaba la semana de clases y decidí ir a casa de Dally para observar detenidamente que ocurría, había tenido una semana espeluznante entre actividades de la escuela, tareas en casa y a ello se le sumaba la más complicada de todas: la desaparición repentina de Ana Luisa.

Esa tarde me senté a charlar con la madre de Dally (Doña Marcia), quién era muy devota y creyente y me comunicaba que sentía en las noches pasos extraños, maullidos fuertes distintos a los que los gatos producían en los tejados. Que a partir de esos eventos iba a misa todos los días sin excepción. También nos aconsejó que no nos involucrásemos en el asunto de Ana Luisa. Ese día supe más de esa extraña familia y de Ana Luisa y porqué Dally dejó de hablarle a ella en clases, a pesar de ser vecinas.

..."Hace aproximadamente 3 años atrás, Ana Luisa y mi hija solían jugar muchísimo, ya fuese con sus muñecas o sus cocinitas de juguete, sin embargo, yo notaba que Ana Luisa tenía algo en contra de mi hija, ésta siempre me llegaba mordida, arañada y llorando por algo que le había hecho esta niña" ...narraba la señora Marcia. *"Las muñecas de la niña (Dally), aparecían calvas, rayadas o sin cabeza; y si éstas aparecían, eran arrojadas por el patio. Yo deducía que era Ana Luisa que las arrojaba por allí... Le prohibí a mi hijita desde entonces arrimarse por esa casa, y menos jugar con esa niña que se notaba a leguas que tenía muchos problemas. Ella tiene un trastorno con las niñas, en cambio con los chicos era muy permisiva y coqueta; porque a mi hijo Alfredo un día la encontré que se dejaba tocar sus partes íntimas y ella les tocaba las de él. Allí fue donde decidí reportarla con los padres y para su mala suerte, éstos no*

supieron ni como corregirla... lo que hicieron fue maltratarla, al punto de dejarle un ojo morado. Me arrepentí demasiado porque me sentí culpable. Debí como madre darle un consejo y alejarla de mis hijos y ya. Pero desconocía del maltrato que esta niña sufría por parte de sus familiares. A partir de allí se escuchaban a diario llantos de Ana, según creo la encierran en un cuarto donde hacen los revelados de los rollos de fotografía de su tío Fernando, para darle una supuesta lección. Claro cuando él no está, porque es el único que no la maltrata y es sociable con los vecinos, no sé si es por su profesión o qué. A eso también súmele que Ana estuvo un año por fuera del colegio y supuestamente se la habían llevado para <<**Barrancas**>> **con una tía que vivía allí, pero a mí me da la impresión que nunca salió de su casa. Yo preguntaba por ella, porque el remordimiento me carcomía, sin embargo, las hermanas** (realmente sus tías), me decían que estaba estudiando allí. Ana ese año no estudió porque ella estaba un año más adelantada que mi hija. Por ahí a finales de septiembre del 97 ella apareció. Presuntamente ella reprobó el año escolar en Barrancas y por eso la mandaron de regreso aún sin terminar el año... la verdad apareció gigante, simpática, con buen cuerpo, con su cabellera larga y algo rojiza, no supe si ese era su tono natural o si era que se había hecho algún cambio en el salón de belleza. Estaba más sociable, pero era como sí no hubiese hablado durante un tiempo, ésta hablaba con una rapidez y desespero como <<**cotorra mojada**>>. **Se acercó a mi casa a saludar y de paso a saludar a Dally, yo le prohibí a mi hija que siguiera siendo su amiga porque su familia me aterraba más que por ella misma, que a final de cuentas no tenía la culpa de tener tan extraños seres como familiares**".

Después de una pausa y de brindarme unas galletas con jugo de tomate de árbol, la señora Marcia prosiguió con su relato:

"Según una vecina de la acera de enfrente (la señora María), esta niña estuvo encerrada todo ese tiempo, porque ella un día la vio que se dirigía a uno de los cuartos, la puerta de enfrente estaba abierta y ella se dirigía al supermercado de la esquina y por eso la notó la presencia de Ana en la casa, la que supuestamente estaba en Barrancas, estuvo todo ese tiempo encerrada, por eso deducimos que ella nunca viajó a ninguna ciudad y que permaneció casi ese año completo encerrada en casa sin ver la luz del sol. La señora María alguna vez había entrado allí por un brebaje que le hizo la Sra. Eugenia (Madre de Ana - alias "**la anciana abusiva**"), la cual sabe de medicina natural según me dicen; yo digo que es brujería y por eso no asomo mis narices por allá, es más cuando voy al supermercado paso y no miro para esa extraña casa... Yo ese día que Ana llegó supuestamente de la ciudad, le pregunté el porqué estaba bastante clara, según Ana me decía que en Barrancas no había ese sol fuerte como en Tajamar, que era

bastante <<fresco>> y por eso su piel lucía así de pálida. Sin embargo, yo sé que eso es mentira, porque cada fin de año yo viajo allá a comprarle juguetes y ropa a mis hijos, sé que el calor allá también es infernal, el solazo que sale en la ciudad es casi igual al de este pueblo"... "Así que mis niños, les invito a que no se metan en problemas, Dally sabe que no me gusta que asome las narices por allá, así Ana sea su compañerita de clases, lo mejor es evitar problemas con esa gente extraña".

Así Terminó la Sra. Marcia con su relato.

Pareciese que me hubiesen dicho lo contrario, apenas salí de la casa de Dally, en vez de tomar por la otra esquina, por donde habitualmente caminaba, tomé la otra ruta con el fin de pasar por enfrente de la "mansión misteriosa", como los niños le llamábamos. Pasé muy lentamente y escuché cuando el sobrino mayor de Ana Luisa le decía a alguien: "allá va el novio de Ana Luisa", refiriéndose claramente a mí; realmente no alcancé a ver nada, pero si escuché esas palabras y reconocía el tono de voz fastidioso del sobrino de Ana. La casa casi siempre estaba a puertas cerradas y se veía una oscuridad absoluta adentro.

Transcurrió la semana completa y era lunes nuevamente y Ana Luisa no aparecía, la profesora Marta comenzó a preocuparse por ella y nos preguntaba si sabíamos algo de su paradero, yo sin ningún reparo le dije: "*Profesora, yo creo que a Ana la tienen encerrada en la mansión misteriosa*". Ella asintió con su cabeza, pero no produjo ninguna palabra; pidió excusas y salió un momento a coordinación a una supuesta reunión extraordinaria. Mientras tanto en el salón todo era una revolución, era como si nos tuviesen aguantada la lengua y apenas la profesora salía se armaba la revolución de cotilleos. Nuestro monitor (el alumno delator del salón), nada podía hacer con el ruido de las conversaciones de los estudiantes. La profesora llegó a los 10 minutos y proseguimos con las clases habituales hasta terminar la jornada escolar del día.

Al día siguiente Ana Luisa por fin apareció. Más silenciosa que de costumbre con un suéter blanco distinto al uniforme escolar, era una especie de camisón de mangas largas y una falda un poco más larga de las rodillas, se veía como nueva. La profesora le preguntó muy sigilosamente que le había ocurrido en toda la semana y ésta con la

cabeza cabizbaja le dijo que estuvo mal del estómago.

Ese día le encargué algo a Christopher, el alumno más grande del salón y el que compartía "*pupitre*" con Ana. Le pedí que si le podía sacar información de que había ocurrido con ella, ya que al parecer en el salón de clases él era el único que podía tener una conversación medio decente con ella.

Todo esto se estaba volviendo una obsesión, y si mi compañera de Clases Rina no fuese mi amor de infancia, (aunque ni siquiera mi noviecita, porque jamás fui capaz de declarármelo), diría que mi preocupación por Ana era por algo más, aunque desconocía tal cosa. Hablando de Rina, ella era como la reinita del salón y yo la que trataba como tal, ella era la que muchas veces esperaba para llegar juntos a clases; a veces dejaba que mis hermanas se fuesen adelantando por esperarla a ella. Si no fuese por lo antes enunciado dijera que Ana me estaba gustando. Pero realmente en esos sentimientos de niños inocente, que apenas estaban pasando a la pubertad, tenía claro y creo que hasta hoy me preocupa mucho el bienestar de los que me rodean y Ana Luisa no fue la excepción. Esa Joven gigantesca, me tenía extremadamente preocupado.

Los eventos que ocurrirían más tarde serían el principio del fin de muchas cosas. Eventos que sin duda alguna cambiaron no solo la vida de Ana Luisa, de su familia, sino de toda una comunidad que se sumergió en una profunda zozobra y tristeza.

Capítulo 4

El año escolar transcurría rápidamente, todos estábamos con muchas actividades curriculares; los niños apenas teníamos el tiempo justo para ver media hora de nuestra franja infantil diaria. La profesora Marta al parecer nos llevaba en tirria, nada pareciese satisfacer sus expectativas. Yo pensaba y me decía a mí mismo:

"¿Pero si soy excelente alumno, porque me ha de tratar de igual forma que estos perdedores?".

Era cierto que a pesar de mi modesta forma de vida, no poseía esas cualidades de humildad propias de la gente de Tajamar, era algo engreído; aunque poco se lo demostraba a los demás, sentía que estaba más avanzado que el resto de la clase. La única buena característica que si sentía, era mi sentido de ayuda y orientación a los más necesitados; para ese entonces prestar mi ayuda o asesoría a los que en clase se sentían como en un laberinto (bastante perdidos), a la vez me servía para repasar las lecciones aprendidas, excepto con matemáticas que nunca fue de mi agrado, aunque realmente en esta materia mis notas no eran para nada malas, sentía que aprendía esa asignatura para salir del paso y ya, no me llenaba como si lo hacían las materias de Lenguaje, Ciencias o Geografía.

Una mañana de un martes, en la primera semana del mes de junio y ya acercándose el primer período de vacaciones; la profesora Marta se ausentó en todo ese día por calamidad doméstica, según las lenguas viperinas de mis compañeros de clase (a mí no me constaba), su marido le había sido infiel con una prima y estaban en un proceso conciliatorio en la comisaría de familia por la custodia y los recursos que éste debía girar a sus hijos, los cuales al parecer los tenía descuidados y olvidados...

Precisamente el rumor surgió por Ana Luisa, increíblemente esta chica en clases no aportaba nada, parecía muda; pero para la difusión de noticias sin confirmar si que era muy buena. Yo debo admitir que no entendía muy bien esto de procesos conciliatorios, ni mucho menos que funciones tenía un organismo público como las comisarías de familia; pero escuchaba atentamente lo que se especulaba y se hablaba a viva voz en pleno salón de clases.

En la primera hora no tuvimos ningún acompañamiento de parte del cuerpo docente de la institución educativa. Fue en la segunda hora que una profesora del aula contigua a la nuestra se percató que estábamos sin acompañamiento docente, aunque más bien ella se percató de ello por el escándalo que teníamos en clases. Algunos estaban jugando al "*stop*" (un juego muy didáctico y popular en esas épocas), otras niñas haciéndose "*trenzitas*" en sus cabellos y hablando de "*noviecillos*"; algunos hicimos mesa redonda para hablar del tema de la profesora.

Ana Luisa y Christofer estaban en la parte de atrás hablando de una forma muy cercana, coqueta y silenciosa, no se podía comprender de qué rayos estaban hablando, sus labios no se podían leer. Muchos especulaban que eran novios, pero al no contar ellos con gran popularidad, era muy poco lo que se decía de los gigantes del salón. Ana comentó el tema que era punto de discusión en la mesa redonda donde yo estaba y se retiró a su puesto habitual a charlar con Christofer, yo me quedé en la mesa de discusión, sobre todo escuchando lo que decían y sin opinar nada al respecto, porque había temas que de verdad ni entendía. También algunos compañeros de clase estaban en el patio jugando y ningún profesor se percataba de ello.

Ya transcurridos como 15 minutos de la segunda hora llega la profesora de Artes a colocarnos actividades mientras se sabía algo de la profesora Marta, creímos que la "*chivata*" profesora de al lado tuvo que opinar algo en coordinación para que nos enviaran a la "profe" a interrumpirnos la diversión.

Después de un rato de estar haciendo dibujos, figuras con plastilina, entretenidos y controlando la hiperactividad con el desarrollo de artes, se acerca el coordinador estudiantil y nos autoriza marcharnos a casa porque al parecer la profesora no llegaría ese día. Los más inquietos del salón quedaron en irse a un parque a las afueras del pueblo donde también quedaba otra escuela y la idea era poder entrar a jugar o comer frutas como mangos, que para esa fecha había cúmulos de ellos en ese lugar, además en esa institución habían chicas lindas y algunos tenían en mente ir a ver a las mismas, los compañeros de estudio más grandecitos tenían noviecitas por allá.

Yo la verdad era muy sosegado y le evitaba a mis padres cualquier incomodidad o susto por desaparecerme así, sin embargo, ese día accedí ir con ellos. creo que comenzaba a llegar esa etapa medio rebelde de la preadolescencia.

La mayoría de los fuimos a la escuela a las afueras del pueblo éramos hombres ;sólo dos chicas nos acompañaron y una de ellas era Ana Luisa, que fue más por acompañar a "*Chris*", como cariñosamente le llamábamos al gigante del salón y la otra era Norma, hermana de uno de los compañeros de clase, la cual fue más bien fue obligada por su hermano Elvert (otro compañero de clases) para que sus padres no se enterasen que ese día no habíamos salido temprano por la eventualidad de la docente.

La caminata era aproximadamente de unos 40 minutos desde la escuela nuestra a la salida del pueblo, Ana y Chris se quedaron un poco rezagados y cuando giré mi rostro hacia atrás pude notar como se tomaban de sus manos.

<< **Al parecer si pasaba algo entre ellos**>>.

Fue allí cuando sentí mis primeros celos infantiles, yo era quien le ayudaba con sus tareas, quien la animaba en clases a que respondiera (así dijera una locura), también insultaba a los demás si se burlaban de

ella cuando escasamente hacía algún aporte en clase... ¿y viene ella a fijarse en Christofer?, no había derecho.

Llegamos a la otra Institución educativa y nos colamos por la parte trasera de la misma, por una cavidad de una pared que estaba a medio caer. Era un sitio gigante. Sus Terrenos eran de más de 20 hectáreas, habían algunas aulas que estaban bastante separadas y existían muchos espacios para que las personas pudiesen "*volarse de clases*" o ingresar fácilmente.

Recuerdo que me subí a un árbol de mango junto con Ana y Chris. Subimos en medio de las grandes ramas hasta un sitio alto, donde nadie se percatara que estábamos allí; comenzamos a jugar y charlar, mientras comíamos mangos. El grupo restante se esparció por la institución, algunos se quedaron viendo un torneo de Básquetbol que se realizaba en ese entonces y otros se fueron por las orillas del río donde se citaban con las noviecitas a charlar y a darse unos "*buenos besitos*"...

Eran otras épocas, estoy más que seguro que ninguno de los que estaban allí, tenían una vida sexual activa, pero se notaba que ya quedaba poco para ello, ya estaban esos sentimientos desaforados de querer abrazar, besar e incluso tocar a las chicas. En mi caso aún no tenía estos sentimientos, solo me gustaban las chicas bellas, las más femeninas, más específicamente Rina, que con su rostro llamativo, esa sonrisa gigante y espontánea y esa forma de vestir siempre tan elegante, con sus adornos en sus cabellos y ese labial suave que se colocaba, se ganaba mi corazón de crío. Lo extraño era lo que me estaba aconteciendo con Ana Luisa, quizás no era la chica más bella, es más tenía facciones toscas, agresivas, era muy callada y sus pecas me parecían que le restaban belleza facial, pero aun así al verla con mi amigo Chris sentí unos celos enormes.

Estando en el gran árbol de mango, se me ocurrió preguntarle a Ana por los extraños sucesos de aquella vez. Christofer al parecer sabía de algunos de ellos y no se sorprendió en lo absoluto.

- "*¿Ana por qué te ausentaste durante una semana?, ¿qué te ocurrió?*". Pregunté con gran inquietud.

- "*La verdad me cuesta contarle a la gente mi vida, porque nadie me cree. Chris, sabe algo de lo que me ha acontecido y él nunca me ha juzgado por ello. Siento que si existe otra persona que pueda entenderme y respetarme eres tú. Así que te voy a contar, pero prométeme que no me juzgarás, ni le contarás a nadie, es algo muy delicado y esa semana no ha sido la única vez que me ha pasado esto*". contestó Ana un poco exaltada.

Antes que Ana Luisa procediera con su relato, recuerdo que pasé mucha saliva por mi garganta, intuyendo que lo que iba a escuchar no iba a ser de mucho agrado.

Capítulo 5

- "Era una mañana de esas que normalmente vivo, cuando mi madre (realmente su Abuela) amanecía de <<**malas pulgas**>>, **peleando con mis tías; con la primera discutía porque ésta nuevamente había quedado embarazada del vago de la familia** (su marido), con la otra porque tiene negocios con gente extraña que llegaba en horas de la madrugada y le quitaban el escaso sueño que ella tenía. Mi padre no le reprochaba nada, pero sentía como cada palabra de mi mamá le amargaba el momento y desde temprano se iba al final del patio a fumar su <<**habano**>>".

Hace una pausa.

- "Mis tías siempre le discutieron a mi mamá por sus quejas, que ya era la vejez la que la tenía así, siempre eran gritos y peleas. Yo apenas estaba creciendo y veía como estas se hablaban muy fuerte con palabras soeces... Mi mamá se <<**desquitaba**>> **conmigo, me colocaba a barrer el enorme patio, a ordenar los 8 cuartos que hay en la casa, a lavar las ropas de los niños o a ir a la tienda a comprar; lo primero que se le pasaba por su mente. Yo sentía que odiaba esa parte de ella; como si yo tuviese culpa de todo. Siempre me quedaba callada para evitarme maltratos, pero ni aun así podía evitar los abusos de mi amargada madre...**".

Hace una segunda pausa y pasa un poco de saliva por su garganta.

- "...Cuando tenía 11 años de edad, descubrí una carta que mi verdadera mamá le había enviado a mi abuela (madre de crianza) desde Panamá. Allí le pedía el favor que me enviara un año con ella, que quería compartir conmigo. Una de mis tías, me descubrió leyéndola y sin pensarlo dos veces tomó una correa del lado de la hebilla me maltrató en varias ocasiones, y me propinó muchos morados en la piel. Ésta llamó de inmediato a mi abuela y yo en medio del llanto por el dolor que me produjo los golpes de mi tía, le reclamé a mi abuela por no dejarme ir; les dije que las odiaba, que no quería saber nada de ellos y que no me

querían... Mi abuela en medio del llanto soltó una vasija que tenía en sus manos y me tomó por el cabello, arrastrándome hasta uno de los cuartos que no tenían corriente eléctrica y allí me encerró por una semana. Para ese entonces Dally era mi mejor amiga, aunque también sentía atracción por su hermanito...me gustaban mucho esos enormes ojos que tiene. Yo iba a jugar con Dally a su casa, o por el patio hablábamos y nos prestábamos las muñecas; ella tenía más que yo. Casi nunca la traía a casa porque mi familia siempre me avergonzaba frente al que fuese. Después de todos esos eventos me llené de odio contra todo el mundo, estaba resentida. Un día mi tía (la profesora), me contó que mi mamá intentó abortar cuando apenas era un feto, pero no pudo; supuestamente yo me arraigué a su vientre. Desde allí mi abuela se ofreció a criarme... Obviamente me decían todo esto con el propósito de que desistiera en mi idea de irme con mi madre... Según entendí todo indicaba que mi verdadero padre había accedido carnalmente a mi mamá cuando ellos eran novios, éste obligado por sus suegros les tocó casarse con mi madre, ya que la había dejado embarazada... su ceremonia fue por la iglesia católica. A pesar de que me indicaba que mi madre quiso abortar, también me decía que mi padre no era digno de mí... pero ¿acaso ellos con sus maltratos si son dignos de mí? . Todo esto me lo contaban me imagino que con el propósito que odiara a ambos; de hecho, mi padre biológico no fue muy bien recibido una única vez que regresó y me trajo algunas cosas... para mí era un extraño y no sentí nada a pesar de tan solo tener 6 años de edad, pero mi mamá quién sufrió al igual que yo sufría... a ella si la necesitaba, era mi verdadera madre".

Ana toma un poco de aire y prosigue con su relato:

-"Pasada la semana de estar encerrada allí, mi tía la modista le sugiere a mi abuela que me saquen, que ya yo había aprendido la lección y era más que suficiente. Que no podía perder más clases... Ese año la Maestra Marta por primera vez fue mi directora de grupo. Me tocó ir con mi tía (La modista) a decirles que estaba enferma que me colocaran actividades de recuperación para ponerme al día en todo".

En ese instante nos quedamos un poco quietos, pasaba por debajo del árbol un profesor de esa escuela y para que no nos viera hicimos silencio. Una vez éste se alejó, Ana Luisa prosiguió con el relato:

-"Esa semana Dally me ayudó mucho, pero sentía que la odiaba, odiaba que su madre fuese tan atenta, la quería como madre para mí; Dally tenía muchas muñecas, un hermano que la respetaba, primos muy bellos con ella, a pesar de que Dally no tenía una figura paterna si la tenía yo con mi abuelo, ella era muy feliz y yo me sentía desdichada en medio de tanta

gente que decía llamarse familia mía. Recuerdo que comencé a robarle cositas y cuando su mamá venía a reclamarme le lanzaba los juguetes por el patio, todos destruidos. Una vez le coloqué una nota en sus cuadernos donde le decía que lucifer le iba a salir en las noches. Ella era muy << **bobita**>> **y todo se lo creía; le contaba historias donde mi madre** (abuela) era la bruja que hacía pócimas para robarse los niños y entregarlos a Satán. Cosas que eran irreales... Mi mamá si lee las cartas y el pocillo de café, pero bruja bruja, no es..."

Ana toma respiro por más dos minutos y Chris seca una lágrima que se aloja en una de sus mejillas, mientras ella prosigue con su relato:

-*"A partir de todo eso Dally y yo dejamos de ser buenas amigas. Su mamá le prohibió acercarse a mí y era lógico, yo no estaba portándome bien..."*

Hace una nueva pausa. Y prosigue con su narración:

*"...Una mañana de un lunes, ese día mi mamá (abuela), amaneció con mal humor (algo ya normal en ella), y me dijo que ese día no iría a la escuela, que debía ayudarla porque estaba mal con una gripe. A lo que yo le contesté: <<**Ud. esta es loca**>>. **Ya sus golpes y castigos no me dolían, ni me atemorizaban, pero mi tía** (la que era esposa del vago) llegó repentinamente y me sorprendió en pleno grito y me tomó de las manos para que mi mamá me diera mis buenos <<**palazos**>>. **Yo forcejeé con ella y le pegué un <<codazo>> en su vientre, ella cae al piso del dolor. Yo ya estaba vestida con mi uniforme para la escuela y me fui corriendo de la casa a tomar mis clases. Cuando regresé de la escuela, un poco más tarde de lo habitual, <<sabiendo que lo que se me venía eran castigos y maltratos>>, me encuentro que solo estaban mi papá y mis sobrinos; mis tías y mi madre se habían ido al hospital a llevar a mi tía** (la esposa del vago), ya que al parecer por mi codazo ella había perdido la criatura que llevaba en su vientre. Mi papá (abuelo) me reprendió fuerte pero no me maltrató, mi sobrino mayor (el hijo de mi tía la que estaba en el hospital), me gritó: <<**"asesina"**>>, **y mi papá le dijo: << "cállese" >>, que dejara de expresarse así. Este muy furibundo se encerró en su cuarto y lanzó la puerta fuertemente. Mi papá solo me dijo, enciértrate en el cuarto oscuro y decimos a tu mamá que ya yo te castigué. Él siempre fue más comprensivo conmigo, cosa que no era mamá; solo me corregía con insultos, algunas veces se excedía también, pero a él lo respetaba demasiado. Me encerré allí y me desahugué conmigo misma... Me sentía una asesina, y más que***

todo cómo lo había expresado mi sobrinito y quién hasta ese día fue mi mejor amigo en la casa. Él y yo sólo nos llevamos 3 años y medio de edad y por eso éramos muy apegados, aunque ya él a su corta edad sentía odio por mí por perder a su hermanito."

Yo no podía contener mis lágrimas de escuchar a Ana Luisa narrar esos hechos tan espeluznantes. Por sus mejillas rodaban continuas lágrimas y sollozaba con cada palabra que pronunciaba. Ésta se tomó un respiro, Chris la abrazó fuertemente y la tranquilizó. Prosiguió con narrando su triste historia:

- *"Al día siguiente de estar encerrada en el cuarto, a oscuras, siento que abren la puerta. Era mi mamá con una correa en la mano y con lágrimas en sus ojos. Me decía algo como:*

<< ¿en eso es que te quieres convertir, en una asesina? . ¡Para que te enviamos a la escuela, si te comportas como una ignorante! >>"

"...Pensé que me maltrataría, mis músculos y piel estaban ya tensionados esperando el golpe, pero no fue así. Me dejó ese día sin comida. En la noche que llegó mi Tío Maicol (El artista), me abrió la puerta y me invitó a comer al negocio de comidas que estaba en la esquina frente al supermercado. Allí comí rápida y desafortunadamente. Él me aseguró que ya no me tocaría dormir más en ese cuarto o se las verían con él. Que me quedara en silencio y que dejara que el tiempo pasara para que todos olvidasen el lamentable episodio, que no me sintiera culpable, que todo había sido un lamentable accidente."

Nuevamente Ana toma una pausa y sollozando continúa:

- *"...Esa noche dormí con mi tía la modista, la cual me ignoró toda la noche, tenía cara de resentimiento hacía mí, pero por lo menos no me reprochaba, ni decía nada. Mi tía por lo de su aborto estaba durmiendo en su cama sola y su marido en la cama de mi otra tía, ya que éste roncaba y era sonámbulo y le podía maltratar su herida. Recuerdo que tuve el impulso de salir corriendo a la calle esa noche. No podía dormir, era muy profundo el dolor que estaba sintiendo. A media noche, salí al patio y sentí conversaciones en el cuarto de revelado de fotografías. Al parecer mi tío Maicol y mi papá (abuelo), charlaban sigilosamente; no alcancé a entender lo que decían, tampoco le di importancia, asumí que estarían hablando de lo acontecido. Me fui al patio a llorar y desahogarme... en eso*

mi mamá me sorprendió y me haló por uno de los brazos y me volvió a meter al cuarto oscuro, me amenazó con que si gritaba me iba a ir peor, que no despertara a nadie y menos a mi tío Maicol. Para ella era su hijo preferido y como era tan distinto a los demás, seguramente no quería indisponerse con él castigándome nuevamente. Para mi desgracia mi tío esa madrugada salió en uno de sus trabajos habituales, yo asumía que era de fotografía, mi tía la modista le entregó unas cajas y en una camioneta partió temprano, la puerta del cuarto oscuro estaba sin seguro, así que pude escuchar y ver los movimientos de las misteriosas cajas que salieron esa madrugada de mi casa”.

Y finalmente Ana nos termina de contar su triste relato:

*- "...Ese año me sacaron del colegio, el cuarto oscuro se convirtió en mi refugio y mi sitio de permanencia, salía escasamente a la cocina o la sala a barrer, a limpiar, a fregar, a hacer oficios del hogar. Mi tía la profesora de vez en cuando me daba clases como para que no perdiera la costumbre y mi tía la costurera me enseñó a coser y tejer. Esta última siempre tenía trabajo que hacer; apenas le dedicaba tiempo a su pequeña hijita de 2 años, ella era madre soltera, tenía bastantes costuras que entregar y yo hacía las veces de su niñera, de vez en cuando me compraba maquillaje o me traía frutas del supermercado. Entre uniformes de colegio, camuflados militares que necesitábamos bordar y cuidando a la bebé ... Así pasaba entretenida yo junto con mi tía, ella no era tan expresiva, pero no teníamos problemas y nos entendíamos bien. Veía poca Televisión, ya que en ese cuarto no había electricidad, padecía de calores, a veces dormía en mi antiguo cuarto, el cual ya tenía más camas porque habían trasladados a mis primos para allá. Más que todo dormía allí cuando mi tío Maicol llegaba, porque él no le agradaba el hecho de que me dejaran en ese cuarto oscuro y de poca ventilación. Hubo una época que me enviaron a Barrancas a trabajar con una familiar lejana, para que le apoyara con los quehaceres del hogar. Fueron como 2 meses, allá salía cada quince días con ellos y los acompañaba a parques de diversiones y esto y me sentaba muy bien, pero luego mi mamá se echó para atrás y me mandó a buscar y nuevamente comencé a padecer, esta vez ya salía en el pueblo, era más independiente y me enamoré de un nuevo vecinito (sobrino del dueño del supermercado), tenía ese acento paisa que me atrapaba. No me oponía en ir a hacer <<los mandados>>, **porque le veía y éste siempre me atendía y me hacía carticas de amor. Recuerdo que les supliqué a mi familia que me dejaran el próximo año estudiar, y más porque <<El paisita>> estudiaría en el pueblo y así evidentemente lo hice. Repetí el año, no me fue excelente pero no perdí ni una asignatura. <<El paisita>> para mi desgracia se lo llevaron para su tierra y no supe más de él. Mis sobrinos nunca me han respetado, siempre andan inventando cosas mías.** En una ocasión me vieron hablando con otro chico que comenzó a trabajar en el*

supermercado y les dijeron a mis padres que nosotros nos besábamos, cosa que era falsa, solo hablábamos como amigos, además él tenía novia y tenía 17 años de edad, era muy grandecito para mí. Nuevamente me encerraron en el cuarto oscuro... y así ha transcurrido mi vida con ellos, quiero cumplir mayoría de edad rápidamente para irme a Panamá con mi verdadera madre y ser feliz, porque con mi familia son pocos los momentos en los que me siento dichosa".

Capítulo 6

CAPÍTULO VI:

"LAS TINIEBLAS".

Los días pasaban rápidamente y se aproximaba ya el último trimestre escolar, la época más complicada de todas: llegaba el período de evaluaciones, exámenes escritos, orales, investigaciones, trabajos de campo, exámenes de recuperación (aplicable solo para los estudiantes que tuviesen las calificaciones por debajo del promedio, ieso no iba conmigo!) ...

Ana estaba muy asustada según nos contaba a Chris y a mí, ya que su nivel en matemáticas e inglés era deficiente, ya había mejorado sus notas en tres asignaturas más, pero ella al igual que todos queríamos aprobar el año y recibir el grado que nos acreditaba como estudiantes de Educación Primaria... Todos teníamos expectativas con el ingreso a la Educación secundaria (Bachillerato) y quedaba poco para ello. Entre Chris y este servidor le ayudamos demasiado, para que mejorara su nivel y pudiese graduarse con nosotros.

Al principio pensé que Ana y Christofer tendrían un romance adolescente, pero no fue así se hicieron muy amigos; de hecho, yo me involucré mucho con ellos y compartíamos muchas historias. Ana cambió rotundamente su personalidad, era más abierta, más espontánea, participaba más en clases. Debo admitir que para las matemáticas no tenía ni la más mínima posibilidad que algún día sacara la nota máxima, eso no se le daba a ella; pero la idea era que por lo menos llegara a la nota mínima de aprobación en dicha asignatura. Yo casi allí no le podía ayudar, ya que Matemáticas no eran mi fuerte y aparte no tenía aguante con ella; realmente en su cabezota de gigante no ingresaba nada de números. Chris era más paciente y estaba pendiente siempre de ella, de involucrarla en trabajos grupales para que le ayudara a ella en su promedio y también le daba clases extracurriculares en su casa. No sé cómo hizo, ni que hizo, pero su familia no tuvo reparos en recibirle varias veces en su casa. Debo admitir que era un galante y un gran amigo, cosa que tal vez vieron los padres y familiares de Ana Luisa.

Después de un tiempo de que marchara todo bien en casa de Ana Luisa, según nos comentaba ella, ya no había recibido más maltrato, ni golpes; es más, en período de vacaciones su tío Maicol la llevó con la que era su novia en ese momento a una isla en el Caribe colombiano, sus padres de crianza (sus abuelos) no habían opuesto resistencia. Todo esto le ayudó mucho a Ana ya que llegó más radiante, bronceada y luciendo como toda una señorita después de este tiempo vacacional. Comenzó a usar maquillaje algo sobrio, pero que le resaltaba su mirada y fue allí que note que poseía unos ojos color café claro muy bellos, sus pecas las disimulaba con un poco de polvo de cara y rubor, lo que le daba un aspecto de chica de ciudad. Su cabello lo había definido con ondas y lo había cortado un poco, esto le hacían ver más femenina, ya que sus facciones eran algo toscas... Sin duda alguna Ana Luisa había cambiado, es más algunos de los chicos del salón le echaban "*piropos*" y muchas flores con su nueva apariencia, aunque no fue extrema si le sentó muy bien.

Los eventos que ocurrirían en Tajamar en esos últimos meses serían desastrosos, acabarían dañando la vida de las personas que morábamos en el pueblo. Yo no entendía porque nuestros padres nos prohibían salir demasiado a la calle a jugar, algo que era muy habitual meses atrás, todo les producía miedo, tampoco porque nos llevaban a la escuela, si antes nosotros mismos íbamos sin miedo que algo nos pasara... Algo ocurría en el pueblo y nadie nos comentaba nada... era como si una espesa niebla se posara sobre el mismo sin mostrar el paisaje alrededor. Recuerdo que se vivía una gran incertidumbre.

Comenzaron a llegar noticias espantosas de lugares cercanos al pueblo, de desapariciones, de conformaciones de bandas y grupos al margen de la ley que estaban tratando de intimidar a muchos comerciantes de la zona, noticias que solo veíamos en televisión y en sitios lejanos a nuestro pueblo.

Recuerdo una mañana que las alarmas del pueblo y la campana de la Iglesia principal comenzaron a sonar, era impresionante el estrepito que generaba tanto escándalo sonoro; no se sabía que ocurría. Era un día lleno de bastante niebla, hacía algo de frío por las lluvias que se posaron esa madrugada en el pueblo, a la vez se sentía mucho escalofrío por el extraño evento que estaba pasando (aunque se desconocía que era en sí); era algo que nunca había ocurrido desde que tenía uso de razón. Ese sábado de finales de septiembre, la noticia pronto se dispararía como pólvora.

La señora Magali, una allegada de la casa, quién era la vendedora de

pescados más conocida de Tajamar. Sus peces eran pescados en el río que bañaba el pueblo de Tajamar y sus ciénagas aledañas. Ella recorría todo el pueblo vendiendo con su <<**ponchera**>> en la cabeza, cubría su cabeza con un trapo que la protegía del maltrato que podía significar llevar cargados sus más de 10 Kg. en esta parte del cuerpo. tenía sus clientes fijos y mi madre era una de ellas... todos los días pasaba por la casa a tomarse la tacita de café que mi madre hacía, y también para ver si ella ese día le iba a comprar algunos de los variados de peces que llevaba consigo. Recuerdo que esa mañana llegó alterada y siendo apenas las 7:00 AM, comenzó a narrar lo que había acontecido. Las alarmas llevaban media hora de estar sonando y aún en casa no teníamos idea de que acontecía.

- "...Sra. Karina (madre de quien narra esta historia), al parecer acaban de <<*balear*>> a un concejal del pueblo en plena plaza; se trata de Juan Esteban Macias. Él estaba trotando como habitualmente lo hace. Sale todos los días a las 6:00 AM a hacer ejercicio, porque él estaba muy gordito ..."

La Sra. Magali siempre se perdía en detalles y alargaba las historias que a diario le narraba a mi madre...

- "... después de correr, él estaba llegando a su casa tipo 7:30 AM, ya sea que salga en su bicicleta o salga a trotar con su primo y también concejal Pablo Marcial, a él (el occiso), casi no lo conoce el pueblo porque es de los nuevos mandatarios locales, pero su primo quién no solo fue reelegido, también fue el principal apoyo su campaña al concejo municipal, yo voté por el difunto... "

Mi madre no es que le creyera del todo, pero escuchaba atentamente:

- "... Según me cuenta una vecina que estaba en el mercado y pasó por el lugar donde estaba el cuerpo arrojado a éste le dieron tres balazos que le impactaron la cabeza, abdomen y según dicen el último fue directo a su corazón y por eso murió en el acto... Esto está muy <<**maluco**>> **señora Karina, una sale de su casa, pero no sabe si regresa de nuevo a ver a sus familiares. Yo antes de salir rezo tres padres nuestros y dos avemarías para sentirme protegida... No deje salir a sus hijos y ruéguenle a Dios ustedes que son muy devotos a la fe; ojalá esto sea pasajero, porque también me enteré que están marcando las casas donde al parecer están ajustando cuentas... por mi barrio algunos se fueron porque dicen que estos tenían familiares en la guerrilla y este es un nuevo grupo paramilitar que surgió y está haciendo una limpieza social, acabando a las familias**

de los guerrillos y a los que por ahí vean mal ubicados, así que mejor métanse a las 6:00 PM a la casa, para evitar tragedias..."

Lo cierto fue que esa semana los padres no nos enviaron a clases, hasta que se calmara un poco la revolución de la muerte del concejal. Fueron épocas en las que estábamos encerrados en casa viendo dibujos animados, jugando en los patios, comiendo, durmiendo y más nada. A duras penas salíamos a la iglesia los domingos. Para esa época había un parque gigante recién inaugurado que pocos podíamos visitarle por temor de que algo nos ocurriese, además que el lugar estaba algo retirado; quedaba en el lado sur del pueblo y los que vivíamos en el centro y norte del pueblo no podíamos ir por aquel temor latente.

Pasaron más de veinte días, después de aquella revolución en los que nuestros padres no dormían tranquilos, y en los que varias veces se escucharon falsas alarmas por aquellas asonadas de violencia que se respiraba en esos momentos.

Todo volvía a la calma aparentemente... Así transcurrió un mes y no pasó mayor cosa.

A finales de octubre y ya nosotros los estudiantes de quinto año de primaria estábamos pensando en exámenes finales. Ya casi no salíamos con los compañeros a la biblioteca a investigar por aquellos eventos. Una mañana de un viernes a escasos 10 días de finalizar el antepenúltimo mes del año, nos sentamos en una mesa redonda a discutir asuntos de Convivencia, era una asignatura nueva que nos asignaron como parte de las ciencias Sociales y la humanística; ese día Ana tenía que ser la moderadora de dicha mesa redonda. Ésta había sido designada por la profesora, con el fin de ayudarle a subir su promedio escolar. Comenzó hablando del tema que más nos estaba afectando <<**ola de violencia**>>, la cual estaba azotando a todos en Tajamar y sus alrededores.

Ana comenzó tomando la vocería con gran empoderamiento (algo que me alegraba muchísimo), ella nos comentaba que por su casa arrojaron una especie de mensajes anónimos donde les pedían que a las 7:00 PM máximo estuviesen en sus casas, nadie podía salir sino después de 6 AM a sus labores o sus rutinas diarias. A mí esto me extrañó muchísimo porque por mi barrio no habíamos escuchado de esto y Tamajar tampoco es que

fuese un pueblo muy grande...

La moderadora, daba paso a las intervenciones de los demás y un compañero llamado Rubben de ascendencia africana, de color negro azabache, el cual era una persona que poco hablase, ese día tomó gran parte de la discusión que estábamos sosteniendo los alumnos de Quinto A de primaria (Creo que no les había mencionado que en la jornada de la tarde existía un Quinto B). Rubben decía que en un caserío a menos de una hora del pueblo y de donde era oriundo su padre, habían acabado con la vida de muchas familias, ya que al parecer tenían contacto con grupos al margen de la ley, contrarios a este nuevo grupo que se estaba levantando; nos narraba que muchos estaban ingresando a las filas de estos nuevos grupos armados.

La profesora Marta después de escucharnos y de dar sus apreciaciones con cada intervención, nos dio un gran aporte a todos, algo que no olvidaré jamás:

- *"El mundo puede ofrecerte muchos caminos, pero en la educación, el respeto y las buenas costumbres están las claves para que los niños de hoy y futuro del mañana se alejen de todos estos movimientos en contra de la ley"...*

Una vez terminada la intervención de la profesora Marta, Ana Luisa suelta un grito extraño, el cual nos dejó a todos estupefactos.

La profesora se le acerca y le pregunta que le estaba ocurriendo y ésta con una voz y tono extraño le responde que

<<Algo malo estaba por suceder en el pueblo, que había sentido algo extraño en su ser y que todos corriéramos a refugiarnos en nuestros hogares. Que abrazáramos a los nuestros, que no se sabía si el día de mañana alguno de los nuestros podía partir de repente, o nosotros mismos; que buscáramos un mejor porvenir >>...

La verdad no sé si fuese una revelación genuina, una alucinación por todo lo que hablamos o una locura total. Lo cierto es que muchas chicas del salón saltaron en llanto por lo que Ana Luisa estaba diciendo. Su rostro se veía pálido, sus ojos algo rojizos, era como si estuviese en otro mundo alucinando y diciendo cosas que no se le entendía bien... La profesora

inmediatamente llamó a coordinación y enfermería, nos dieron agua con azúcar para calmar un poco los nervios debido al impacto que causó las palabras de Ana y a ésta última la llevaron a casa con sus familiares.

Ese día salimos más temprano, a mí me tocó esperar que mis hermanas terminaran su jornada, para llevarlas conmigo directo hasta la casa, aunque esto también fue una hora antes de lo habitual; por lo que no me tocó esperar demasiado. Mientras tanto me senté un rato en la cafetería de la escuela a esperarlas. Sin embargo, unos palpitos extraños comenzaron a ondearme y mi corazón acelerado pensaba en Ana Luisa y sus enigmáticas palabras... ella no estaba bien, algo le había sucedido.

Yo creí en cada una de sus palabras, para mí era como una revelación divina.

Tenía que saber cómo estaba ella, pero a la vez tenía miedo de acercarme a su casa, después del último evento con su familia; además por lo misteriosa que era su casa, los "flyers" que habían arrojado, y la advertencia de mis padres de irme derecho a la casa una vez saliéramos de clase (aparte de esperar a mis hermanas o que ellas me esperaran a mí), lo mejor era no ir. La verdad sentía que ella me necesitaba, que algo pasaba consigo y que no estaba bien, parecía que tuviese problemas mentales serios y temí no verle más.

Capítulo 7

CAPÍTULO VII:

"DETRÁS DE LAS SOMBRAS".

Nos acercábamos a la puerta del cementerio municipal, mucha tristeza y llanto se escuchaba en el aire, la fila de los chicos de la escuela estaba a menos de 10 metros del carro fúnebre, éste iba vacío porque más adelante iba la familia de los occisos con sus llantos inconsolables llevaban cargado en hombros los féretros con los cuerpos de las víctimas. El trayecto o caminata desde la iglesia hasta el camposanto era de aproximadamente 20 minutos (tránsito normal), sin embargo, por la ocasión y con la romería de gente la llegada hasta el lugar de sepultura fue de 40 minutos aproximadamente, ese día estaba el sol oculto, tal parecía que el mismo cielo estaba triste con la pérdida de estos habitantes de Tajamar. Un mes antes había sido el sepelio del concejal y muchos se habían movilizado para darle el último adiós, pero esta vez, la cantidad de personas habían duplicado la asistencia al funesto evento, nunca en mi vida había visto semejante multitud, creo que superaban las 3000 personas. En un pueblo como Tajamar, en su casco urbano únicamente para ese entonces existía una población aproximada de 12 mil personas. Esa era una movilización gigantesca y más por los personajes que representaban los occisos. Eran muy populares entre los habitantes de dicho municipio.

Muchos de los pobladores que no fueron al cementerio a acompañar a los familiares de los fallecidos, salieron a la calle principal del pueblo por donde pasaba la caravana, hacían gestos de reverencia en símbolo de reverencia por la vida de aquellas personas que ya no estaban entre nosotros; incluso algunos arrojaban flores en señal de duelo. Las calles quedaron adornadas con flores de todas las especies, más que todo de margaritas blancas, tipo de flor que abunda mucho en esa región.

Era lunes, día importante para dar clases, y a todos los estudiantes nos habían citado a las 2:00 PM en el colegio, éste para acompañar a la familia que había perdido dos seres muy importantes en su vida y que también eran parte de la comunidad estudiantil, ya que tenían familiares en el colegio. Las noticias llegaron a los medios de comunicación más representativos de la época; Prensa local, regional e incluso nacional hicieron presencia en la búsqueda de responsables y de levantar un llamado al gobierno departamental y nacional de lo que estaba ocurriendo en un sitio que había pasado de ser un remanso de paz, a una cuna de

féretros y muertes violentas.

A lo lejos podía verle, callada, pensativa, un poco ida, con los ojos hinchados, abrazada con sus más allegados y seguramente pensando: << **yo predije esto y nadie me hizo caso, me tildaron de demente, de "chiflada"**>>...

Se le notaba la ira y la impotencia en sus ojos. Yo quería acercarme a ella, pero realmente me daba susto alguna reacción incómoda de su parte. Recuerdo que iba junto a Rina y le comentaba a esta hermosa chica que me sentía muy mal por mi compañera Ana Luisa, la cual había predicho esto en plena clase y aunque todos con nuestra reacción la tildamos de anormal, de loca, de esquizofrénica, pero lo que ella había tenido era una premonición genuina.

La sepultura de los dos cuerpos fue aún más dolorosa, la gente del pueblo y en especial la familia de los dos occisos reventaron en llantos y gemidos que le partían el corazón a cualquiera, incluso al ser que tuviese más fortaleza.

El viernes antes de ese fin de semana sanguinario, muchos de nuestros compañeros nos reunimos en casa de George. Su madre una importante médica local había hecho una especie de compartir con los amigos más cercanos. Tuve el permiso de mis padres para asistir a la pequeña fiesta. No era ni cumpleaños, ni celebración de algo en particular, pero la mamá de mi amigo solía brindar este tipo de agasajos con la gente más cercana y gente de su pueblo, también le motivaba que sus hijos compartieran con su gente, que se involucrasen en eventos sociales y brindaran ayuda al más necesitado. Siento que tenían ese don de gente y quería inculcarlo a sus 3 hijos. George nos reunió en el patio de su casa en una piscina inflable, nos brindaron galletas, gelatinas, golosinas, dulces, helado y al final de la tarde un plato de arroz de pollo con bebida gaseosa. Fue un gran evento en medio de tanta tensión, la señora estaba siempre atendiendo a sus invitados a pesar de que en casa contaba con dos empleadas, ella era quien nos servía con mucha humildad cada platillo servido. Fue una tarde muy activa, donde la mayoría de mis compañeros de estudio asistieron, en total había como cincuenta niños, entre compañeros de estudio, vecinos, amigos y familiares de George. El patio no era tan grande pero cómodamente nos hicimos en él.

Ana Luisa asistió por dos horas aproximadamente, se llevó un plato desechable con la comida su primo mayor la acompañó. Seguramente su familia le envió para que le informara si ella hacía algo fuera de lo normal. En sus ojos aún veía esa preocupación, quise distraerla de sus

perturbaciones y le salpiqué un poco de agua de la piscina, a lo que ella me respondió entre risas un "*me las voy a pagar muy caro chiquitín*" (como amablemente me llamaba), ésta me persiguió por el patio de la casa de George... Creo que fue un momento genuino, de los pocos que viví con ella y donde la vi sonriente y sociable. Su primo la ignoró completamente ya que se estaba divirtiendo en la piscina con los otros niños, el encargo de sus familiares de vigilarla había quedado muy mal hecho.

Después de esa tarde tan fuera de lo común y donde nos divertimos mucho, a eso de las 6:00 PM estaba ya en mi casa; tal cual como se había predispuesto por parte de la anfitriona (mamá de George) y lo establecido en el permiso de mis padres.

Los eventos que ocurrirían esa misma noche en el pueblo serían fatales.

Anocheía rápidamente y se hizo más de las 8:00 PM, cuando de repente comenzaron a sonar las alarmas del pueblo con gran intensidad, a su vez las campanas de la Iglesia también fueron manipuladas. Algo nuevamente estaba sucediendo...

Se tenía previsto que en caso de emergencias la comunidad encendiera las alarmas y la iglesia sonara sus campanas; ya fuese porque el río había subido sus niveles de agua (llegando a menos de 5 centímetros del límite de las murallas que cubrían al pueblo), esto para prevenir a las personas y que abandonaran inmediatamente el pueblo y buscaran refugio seguro. También se harían sonar las alarmas si algún robo se perpetuara en el casco urbano del pueblo o sus alrededores (eventos que poco ocurrían en ese entonces, porque la gente era muy sana) o tal vez si alguna tragedia había ocurrido.

Para nosotros era más que evidente que alguna tragedia había pasado con todas las amenazas que estaban ocurriendo esos días en toda la zona y por el reciente asesinato del líder político en el municipio.

Toda la gente corría a la orilla del río ya que al parecer había dos ahogados flotando al lado de un viejo remolcador que tenía un tiempito de estar varado en la orilla por problemas mecánicos y por su antigüedad, prácticamente estaba arruinado... al principio mis familiares no se atrevían a salir porque no sabía qué pasaba. Sabíamos que no podía ser una inundación, ya que los niveles del río eran normales, estaban a menos de 2 metros del nivel de la muralla, lo que era imposible que se hubiese

elevado tan repentinamente.

Después de cinco minutos y al ver a todos los vecinos acercarse a la orilla del río (unas 2 cuadras de la casa) decidimos salir también, mi padre me regañó porque yo no debía hacer nada allá, yo no era adulto y no me competía exponerme así; sin embargo, yo los seguí sigilosamente, escapándome así del cuidado de mi madre quien se quedó en casa con mis hermanas y mis tías. Allá fui a dar y en primera fila (las ventajitas de ser pequeño y delgado y así poderse colar en medio de la gente).

Poco se podía ver porque estaban detrás de la gran sombra que generaba esta tremenda embarcación fluvial. Sin embargo, las formas de las dos personas eran de dos individuos de sexo masculino, los cuales nadie había movido porque esperaban que la fiscalía llegara a hacer levantamiento de cadáveres. La verdad quedé impresionado, jamás en mi vida había visto a dos muertos y menos de la forma que se veían, al parecer ambos estaban atados de las manos y aunque no se alcanzaba a divisar bien, se podía concluir que tendrían signos de tortura; hechos que al día siguiente fueron confirmados por la gente del pueblo y en especial por nuestra informante estrella, <<la señora Magali>> (la vendedora de pescado). Después de salir del tumulto de personas me acerqué donde mi padre quien estaba preocupado por mí, ya que no me veía en medio de las personas.

Una vez pude salir del tumulto les narré allí mismo lo que alcancé a ver, muchos curiosos que no habían alcanzado a ver nada por el cúmulo de gente se quedaron escuchando mi narración...

Yo que mostraba signos de asombro y estupefacción. Mi padre me llevó entre sus hombros a la casa en modo de juego, pero supongo yo también que para evitar que me volviese a perder en medio de tanta gente. Esa noche sentí que no pude dormir porque veía los cuerpos flotando. Recordé de la predicción de Ana Luisa y menos concilié el mismo.

Al día siguiente se supo que las personas eran de un municipio aledaño, donde también estaban padeciendo la guerra absurda de estos grupos al margen de la ley. La noticia se había regado por toda la región y el miedo nuevamente reinó en la población de Tajamar.

Lo siguiente que relataré nunca lo comprobé a ciencia cierta, pero según muchas personas cercanas a mí y también mi espíritu de crío investigador supo que la historia acontecida al día siguiente fue algo parecido a esto:

<< Eran las 5:00 AM y como de costumbre en la familia de Ana Luisa sus tíos Maicol y su tía Nancy (la costurera), madrugaban a

enviar los pedidos de ropa que ella hacía, su hermano lo llevaba a cierto lugar que se desconocía. Este era un negocio de ambos el cual ayudaba a la familia con el mantenimiento de semejante casa gigantesca y familia numerosa. Esa madrugada Ana Luisa quien ya dormía en su cuarto con algunos primitos, yacía profunda en sueños junto con los demás niños; sus tíos en general y padres acostumbraban a despertarse temprano a despedir a su tío Maicol y ayudar a Nancy con las cajas. Sucede que ese día sienten el sonido de un vehículo parqueado al frente de la casa, el cual era habitual que llegara, no les pareció nada extraño; era ya una rutina. Su tío Maicol sale, pero no pronuncia palabra alguna. Alguien llama con desesperación a Nancy la cual sale inmediatamente pensando que algo había hecho falta. Pasan 2 minutos aproximadamente y ya Ana se había despertado. Sus padres y tíos estaban en la sala, pero estaban silenciosos. Ella sale y grita y alguien le amordaza con un pedazo de tela de la ropa que la tía cosía y la colocan junto su madre quien al parecer mostraba signos de haber sido golpeada en la cara. A los niños les colocaron seguro en sus cuartos, aunque estos aún seguían en un sueño muy profundo>>.

Capítulo 8

CAPÍTULO VIII:

"LA DESPEDIDA".

Sábado fatídico en el pueblo de Tajamar, los cuerpos de los dos occisos son enviados a los pueblos donde provenían. Había amanecido y la gente aún se encontraban encerradas en sus casas, tomándose el café caliente y en voces susurradas comentando los últimos acontecimientos y quiénes eran las dos personas halladas detrás de la gran sombra del remolque viejo que se encontraba atracado en la orilla del río a menos de 300 Mts de la casa de mis abuelos. Mi madre esperaba ansiosa a la señora Magali, para que le trajera los últimos acontecimientos de la noche anterior. Se hacían más de las 7 de la mañana y ésta no aparecía con los pescados y el "**chisme fresco**"...

Mientras amanecía en todo el pueblo, en casa de la Familia Alarcón (familia de Ana Luisa) no pasaban una buena madrugada. Tenían a la mayoría de los miembros amordazados, a su tío lo tenían en la terraza que aún se mantenía oscura y al parecer la iluminación de las afueras era precaria ya que había sido rotas las luces de los postes de en frente. Frente a casa de los Alarcón estaba una casa que no era habitada, al lado una gran pared que tenía más de 30 metros y sus vecinos más cercanos era la familia de Dally quienes a esa hora estaban profundos, no tenían la costumbre de madrugar tanto.

A eso de las 5:30 AM, después de media hora de estar encerrados se escuchan 3 disparos; su tío Maicol el fotógrafo había recibido los impactos de éstas, en la acera enfrente de su casa al lado de la gran terraza que tenían. Su familia no podía hacer nada. Los niños comenzaron a llorar fuerte, atemorizados por los fuertes impactos...los vecinos despiertan con el estropicio, la mayoría de ellos metiéndose bajo las camas de sus habitaciones. La tía (la profesora) es enviada a uno de los cuartos a calmar a los niños para que no hicieran más ruido, mientras la tía costurera de Ana, es llevada a una de las habitaciones donde también le propinan 2 disparos que acaban de inmediato con la vida de ella ... La escena era desgarradora, todos estaban atados, amordazados y con impotencia y turbación...

Pasaron más de 10 minutos después de los últimos disparos y la gente comienza a salir de sus casas, exponiéndose al riesgo... se acercan atónitos despavoridos a la casa de los Alarcón y se encuentran con la fatal escena... Al primero que ven es a Maicol quien había quedado decúbito prono echado en el piso de la terraza con medio cuerpo hacia afuera de la gran terraza, había derramado mucha sangre y no tenía pulso, al parecer no había ya mucho que hacer, tenía 2 impactos en la espalda y uno en la cabeza y se veía que después de caer en la acera de enfrente se movió un metro de su caída. Muchos entraron y con una patada forzaron el cierre de la puerta, todos estaban llorando, Ana estaba desmayada con las manos atadas y la boca tapada, algunas personas pensaron que también le habían hecho algo, pero con unas insuflaciones fue suficiente para traerla de vuelta a la realidad. Soltaron al Padre de Ana quién en medio del llanto les comunicó que fuesen a uno de los cuartos a ver qué había pasado con su hija y si vivía... la Escena no era menos desgarradora que la de Maicol, la Joven mujer estaba echada al lado de una cama sangrada y no respiraba tenía dos impactos en la cabeza que habían causado su muerte instantánea.

Mientras que esto ocurría, en mi casa ignorábamos semejante noticia aterradora; ese día no sonaron las campanas tan pronto sucedieron los trágicos eventos. La gente no había dado aviso al párroco del pueblo para que avisara, las alarmas de la comunidad tampoco sonaron... sin embargo, a eso de las 7:20 AM éstas se reactivaron y las campanas también comenzaron a sonar... algo estaba aconteciendo, me desperté con gran temor entendiendo que era un evento trágico el que ocurría, los vecinos de enfrente tampoco sabían nada y por medio de las ventanas las mujeres de la cuadra se hablaban para ver si alguien sabía que estaba ocurriendo. Mi madre era algo más prudente y no se colocaba a gritar por las ventanas con las vecinas, sin embargo, ella estaba con sus <<**orejas paradas**>> escuchando a los vecinos hablar; se le notaban los nervios, caminaba de un lado para otro y al yo salir del cuarto con voz fuerte me mandó a encerrarme en el mismo, mientras se calmaba todo.

Ese día la señora Magali llegó a las 9:30, ella había visto la romería de personas en casa de los Alarcón y presencié cómo sus cuerpos eran trasladados a la morgue más cercana. En cada casa de sus clientes iba contando la noticia según lo que había visto y la gran tragedia que era semejante noticia. Mi madre asustada la escuchó y sin pensarlo dos veces nos envió a la finca de mis abuelos a pasar los dos días allá mientras se calmaban las cosas. El lunes tendríamos clases normales o eso por lo menos era lo que se suponía así que le encargaron a mi abuela traernos antes de 7 para estar puntuales en clase. La finca estaba a menos de una hora del pueblo así que no era tan complicado el traslado hasta allá, pero

era un sitio más neutral a pesar de quedar en medio de grandes arbustos y montañas.

Fue hasta el lunes que supe de quién se había tratado, lo que me generó un gran impacto... No había visto a Ana Luisa, a mis compañeros de clases, para escuchar sus opiniones. Mi madre fue hasta el colegio para averiguar si había clase, lo que le comentaron fue que se tenía estimado que fuesen en la tarde a acompañar a estos habitantes reconocidos del pueblo y familiares de sus estudiantes a su última despedida. Mi madre al principio no quería que nos fuésemos a la finca, de hecho, mis hermanas no asistieron, pero yo sí les pedí su permiso porque era mi gran amiga y su duelo me entristecía a mí también.

Después de aquella gran movilización de personas, donde muchas manifestaciones de dolor, repudio y lágrimas corrían de los familiares, vecinos, amigos y habitantes del pueblo... No pude ver más a Ana Luisa. Incluso quise llegar hasta su casa, pero la cantidad de gente que ingresaba y salía no me permitía ingresar a la misma. Me quedé un rato donde Dally y mirando por el patio de su casa para ver si alcanzaba a observar a Ana por allí. No pude lograr verle y quedé muy triste.

Al día siguiente fuimos a clases normalmente pero el colegio estaba cerrado y el portero nos recomendó regresar a casa y regresar al día siguiente. Los profesores no habían asistido a las mismas por temor, muchos de ellos provenían de otros sitios y temían llegar al pueblo en esos días. Fue una semana en la que estuvimos asomándonos, pero las clases no se reactivaban.

El lunes siguiente todo estaba "*normal*", por lo menos en la escuela, las clases habituales, los profesores, estudiantes...

Ese día nos reunieron en el patio de la escuela, el rector toma la voz para darnos recomendaciones de seguridad y expresar su dolor con los estudiantes familiares de las víctimas los cuales no habían asistido ese día. Pasaron más de dos semanas para que Ana asistiera a clases y entre llantos y silencios profundos le recibimos todos con un gran abrazo...

Transcurrido un mes de aquel evento desafortunado, mi padre comenzó a charlar con los padres de Ana que sin saberlo se habían convertido en

grandes amigos, más que todo por las palabras de consuelo y los consejos que éste les daba en la iglesia. Se volvieron más creyentes y asistían a diario a la iglesia. Me costaba decirle algo a Ana y solo le sonría, ella hacía un gran gesto por corresponderme con otra sonrisa, pero era evidente que su gran dolor le dificultaba la misma.

Ese año mi padre nos comunica que nos mudaríamos a la casa de los Alarcón, la cual ya había sido tildada por muchos habitantes fanáticos que se escuchaban voces de los difuntos. La idea era cuidar de las cosas que dejarían los Alarcón, los cuales se trasladarían a la ciudad de Barrancas a emprender una nueva vida, mientras que decidían que hacer con la casa. Mi padre la rentó a bajo costo incluyendo cuidar muchos elementos que dejarían en uno de los cuartos de la gran casa. Nadie quería rentarla y ellos amablemente le ofrecieron la misma sabiendo que mi padre había sido un ser espiritual que había estado con ellos en esos momentos tan difíciles y con sus palabras sabias había ayudado a que el dolor fuese menos intenso.

Al enterarme de la noticia me quedé pasmado y no por el hecho de vivir en la "*mansión oscura*" sino por el hecho de saber que Ana Luisa no volvería más.

Así ocurrió y sin despedirse de sus amigos de colegio abandono Tajamar con su familia, personas como Dally, Christofer y yo estábamos muy tristes por su partida. Dally con su mano pudo hacer el gesto de darle el adiós el cual fue correspondido con una mirada perdida y con una lágrima en sus ojos...

"Fue muy duro ver que quién fue mi gran amiga, se haya ido de esa forma". Expresó Dally.

Todos partieron en un gran camión tipo estacas modelo 95, que llevó muchas cosas del hogar y trasladó a la gran familia Alarcón a su nuevo destino, lejos del pueblo donde había quedado la mitad de sus vidas.

Capítulo 9

Había pasado 18 años después de la partida de Ana Luisa y su familia, tiempo en el que decidí ir borrando cada uno de sus recuerdos y hasta después de 8 años pude concebirlo. Los primeros años fue imposible ya que viví por dos años y medio en la que antes consideré la "*mansión del terror*", lugar donde también la gente fue cambiando dicha percepción y esto en gran parte a nosotros.

Los primeros meses siempre estaban los vecinos hablándonos que veían sombras en la entrada, escuchaban ruidos extraños y hasta sentían que peligrábamos ahí viviendo. Mis padres ignoraron todos estos comentarios y con el paso de los tiempos la casa pasó de ser tenebrosa y solitaria a estar llena de críos felices, revoloteando por todos lados, jugando y llenando de vida la gran casa. Niños de la cuadra que jugaban enfrente, vecinos como Dally y su hermano que entraban a jugar con mis hermanitas y conmigo; mis primos que iban frecuentemente a jugar en la inmensa casa. Al final todos concluyeron que fue una desgracia pero que no existía nada misterioso allí.

Durante muchos días estuve mirando cada una de las habitaciones, incluso aquella que Ana Luisa tanto nos narraba donde padeció muchos eventos. Sin embargo, pude notar que si tenía instalaciones eléctricas funcionando, solo hacía falta una bombilla que iluminara el cuarto que era algo oscuro; sin embargo, de día por una rendija se colaba un poco de luz y se podía ver claramente. Por un tiempo llegué a pensar que quizás cada cosa que Ana Luisa nos dijo a Christofer y a mí, no era de la magnitud como ella se refería, pero también supe que con lo que vi y vivencié, ella sufrió demasiado con sus familiares; así que le di el crédito de la confianza a sus afirmaciones.

La mitad de la casa tenía el techo en zinc, lo que me hacía pensar que la misma fue modificada para albergar las más de 15 personas que vivían allí, sus cuartos eran más pequeños y el piso era hecho en cemento pintado con color rojo, algunos cuartitos no tenían piso y tenían viejas

cosas guardadas allí, incluso juguetes que después pasaron a nuestra propiedad y donados por los abuelos de Ana (padres de crianza).

La otra parte de la casa tenía más de 50 años de construida, se podía apreciar en un marco que estaba en la entrada de la casa, la fecha de construcción y la primera familia que habitó la misma. Cuando llovía en la parte más nueva de la casa se escuchaba un estropicio por la caída de las gotas de agua en el techo de zinc. Mientras que en la zona delantera de la misma (la parte más antigua) el sonido de la lluvia era más apacible, ya que esta estaba hecha en antiguas tejas, la cuales había que estar revisando de vez en cuando, porque cuando llovía con fuertes brisas se podían correr un poco y por allí se filtraban a veces unas ligeras gotas que mojaban los cuartos delanteros o la sala.

Ese era mi trabajo al día siguiente de una lluvia, treparme por el árbol de mango que estaba a un costado de la casa y que también en esa zona de patio era contiguo a la Casa de Dally. Había una separación aproximada de 20 metros. entre los costados de las casas. En mi tarea de mover la teja o colocarle algún pegamento suave para tapar las pequeñas averías en el techo, mi padre me indicaba por donde caminar para no dañar las delicadas tejas o que me fuese a caer y golpear. Me volví un experto en repararlas.

<<¿Después de haber olvidado esas épocas difíciles en Tajamar y después que se vivenciaron tantos episodios crueles y espantosos a finales del siglo pasado y principios del nuevo siglo, decido volver a recordar?... ¿Por qué después de olvidar por completo aquella niña pelo rubio (casi rojizo), la traigo a mi actualidad?>>

...

Todas esas preguntas me las formulé de adulto y supe que no las recordé porque sí, había algo de más trasfondo, había soñado con ella, pero esos sueños que no recuerdas al día siguiente pero tienes pálpitos extraños en tu interior y miras en retrospectiva que pudiste haber soñado que no puedes sacar de tu cabeza y fue así como recordé épocas que estaban en el baúl de los recuerdos y supe que había tenido fragmentos de sueño con Ana Luisa y por eso decidí saber que había sido de su vida y como se encontraba en la actualidad.

Lo primero que hice fue indagar con mis amigos de aquellas épocas, de los cuales con algunos cuantos aún mantenía contacto y estábamos

pendiente de cada proceso que vivíamos en la vida y por ello existía mucha conexión en redes y en la misma vida, nos felicitamos por cada triunfo conseguido o cada evento que suceda, bueno o malo. Muchos se sorprendieron porque personajes como Rubber, Christofer, Ana Luisa, se borraron del mapa y nunca supimos más de ellos, e incluso ya la gente les había olvidado. No podía quedarme con las respuestas de mis viejos amigos de infancia así que decidí colocarme a la tarea de saber de ellos.

Rubber se había ido del país y al parecer tiene un negocio de ventas de repuestos de Motocicletas en un país vecino. Christofer desapareció por completo y aunque recuerdo sus apellidos no me registra nadie con su nombre que le asocie con él y lo que recuerdo de él... Me dio una pena no localizarle, el solo estuvo ese año conmigo y esos meses que Ana se fué sin terminar el año escolar entró en una gran depresión, su "noviecita" se había ido para nunca más regresar. George se convirtió en un famoso político regional, Dally se convirtió en ama de casa, Rina se casó con un exalcalde del municipio, los demás tenían buena vida y trabajo estable... pero, ¿y Ana? ...

... Ana Luisa la extraña niña que se robó mi corazón, tenía muchos homónimos en las redes sociales...

Decidí buscarle una a una y encontré un perfil que no se movía desde hace más de 3 años y efectivamente era ella, con el cabello un poco más corto, ya adulta, de estatura más baja de lo que antes la veía, de buen porte y al parecer con fotos en Panamá. Sue entonces que había pasado años con su verdadera madre, lo que seguramente le fortaleció el espíritu. Se me da por buscar más en las redes y encuentro otro perfil que se me parecía mucho a ella, pero ya entrada en edad; se parecía mucho a una de sus tías, o el recuerdo que tenía de la que era la tía profesora y supe que este era su actual perfil.

Me produjo un sinnúmero de sentimientos verle, se le notaban ya los años y aunque aún debe estar algo alejada de los 40 años su rostro era el de una mujer de 40, con bastantes signos de arrugas debajo de sus ojos y en su frente. Su cabello había sido cortado a tal punto de usarlo como los hombres normalmente lo cortan. Su cuerpo había sufrido grandes cambios, sus brazos estaban más gruesos de lo que la conocí, sus caderas bastante anchas y aunque se puede decir que estaba un poco pasada de kilos, su cintura era parecida a la de una avispa, bastante pequeña para con respecto a las otras partes de su cuerpo. Noté que su perfil era privado y solo pude ver unas 3 fotografías y con ellas concluir lo que había

sido su vida y lo que es actualmente ella hoy en día.

Fotografía 1: Ella en Panamá... era su foto de perfil, asumía que estaría allá viviendo, pero su rostro allí se veía distinto y su cabello aún era largo, lo que me indica que no era reciente esa foto. Esta fotografía aún me definía nada de lo que quería saber.

Fotografía 2: Ella y una cantidad de niños en una pequeña escuela. Era maestra de preescolar y se le notaba feliz con los más de 10 niños que la rodeaban, su cabello corto, sus cejas delgadas, sus pronunciadas pecas que cada vez eran más notorias, su escaso maquillaje y su vestimenta particular: unos "bluejeans" ajustados una blusa sencilla color blanco y unos botines color gris. Sin duda alguna había cambiado desde la última vez que le vi.

Fotografía 3: Ella en una montaña del oriente Antioqueño, donde se veía el nombre de la pequeña escuelita, que según pude analizar quedaba en zona rural de algún pueblo de ese Departamento. Esta foto tenía un pie de página: " Trabaja en lo que realmente te hace feliz y sentirás que no hay esfuerzo en ello."... Esta foto me dejó feliz al punto de no enviarle ninguna sugerencia de amistad porque pude concluir que era muy feliz en la actualidad y aparecer así para saludarle podía avivar unos duros recuerdos de su infancia que tal vez había dejado en su pasado.

Adicional a ello supe que aún estaba soltera, no tenía hijos o eso no se evidenciaba en sus redes y que había resurgido de su inmensa oscuridad; que ya había pasado ese túnel oscuro para vivir en medio de la luz. Simplemente fui feliz sabiendo que ella estaba bien y que había tenido la oportunidad de ser una mujer que le cambió esa vida llena de sangre, miedos, oscuridad y tristezas a ser una mujer madura y con un gran proyecto de vida...Todo lo malo, la oscuridad...

Capítulo 10

FRASE FINAL:

"Más allá de la Oscuridad que puede embargar tu corazón, existe una pequeña luz al final del camino que te espera; camina hacia ella, valdrá la pena"...